

TEATRO REGIONAL

“EL DIA DEL MAESTRO”

MAX. ALVARADO B.

MELO—DRAMA. JOCO—SERIO. LIRICO Y BAI-
LABLE. DE RIGUROSA ACTUALIDAD DIVI-
DIDO EN UN ACTO Y CUATRO EPOCAS. LETRA
Y MUSICA ORIGINAL DE MAX. ALVARADO B.
—ESCRITA ESPECIALMENTE PARA SER RE-
PRESENTADA POR AFICIONADOS EN CONNE-
RACION DEL DIA DEL MAESTRO.—(PUEDE
SUPRIMIRSE LA MUSICA SIN QUE AFECTE
EL FONDO DE LA OBRA - - - - -

HDA. NOHXAN, ABRIL 28 DE 1921

ES PROPIEDAD,

MAX. ALVARADO B.

62—638.—MERIDA.

MERIDA. YUCATAN.

IMPRENTA Y TALLER DE RAYADO “EL PORVENIR.”

CALLES 56 Y 63.—NUM. 510 A. B.

1921.

DERECHOS RESERVADOS.

“EL DIA DEL MAESTRO.”



PERSONAJES.

- Juan—38 años.....
Feliciano—45 años.....
D. Chón—45 años.....
El Maestro—56 años.....
Pedro hijo de Feliciano, (2 épocas 14 y 26 años.
Vec. I.....Srita.
Vec. II..... „
Vec. III..... „
El Inspector (32 años).....
Bailadores y Pueblo en general.



La acción en un pueblo del interior del Estado de
Yucatán—Época actual.



Notas.—Todos los personajes con excepción
del Maestro y el Inspector son mestizos en el 1º
y 2º cuadros y catrines elegantes hasta el final de
la obra. Derecha e izquierda, la del actor.





ACTO UNICO.

CUADRO 1º

CALLE CORTA EN EL PUEBLO X. (YUCATÁN.)

ESCENA 1ª

Juan (entra derecha contando unas monedas) y luego Feliciano

Juan—¡Bah! esto es lo positivo y lo que interesa; ahora desearía encontrar al maestro, para que me diga quien gana más y mejor: yo que soy un chapeador que no sabe leer ni escribir, o él, que es *señor maestro*. Ja, ja, ja.....(Rie)

Felici.—(Izq.)—Hola Juan, hazme un favor.

Juan—¿*Que hubo Félix* que quieres?

Felici.—(Dándole una carta)—Que me leas lo que dicen aquí; yo no sé leer.

Juan—Estamos iguales Félix; tampoco sé leer.

Felici.—¡Como! no sabes leer, Juan?

Juan—Ni falta que me hace. Mira.....(Mostrando monedas)

Felici.—Y eso ¿qué es?

Juan—Lo que gané ayer. Me acaban de liquidar.

Felici.—Que trabajo hiciste?

Juan.—Chapeo. Hice 7 mecates con mi hijo a *seis reales* mecate.

Felici.—Y cuanto te dieron?

Juan—Cuatro pesos *dos reales*.

Felici.—(Meditando)—Oye, Oye y....? está completo?

Juan—Es claro que sí. D. Claudio hizo la cuenta.

Felici.—(Medita y apte.)—Seis y seis....(cuenta con los dedos)—Seis, siete, ocho, nueve....(Pausa).... ¡Bah! se me revolvió! ¡Caramba! si yo supiera cuentas....

Juan—Para qué?

Felici.—Hombre no seas tonto; vas a oír que me pasó el sábado. Al pagárseme mi trabajo, se equivocó

el Cajero y me dió menos de lo que me debía dar. Afortunadamente mi hijo que ya sabe hacer cuentas, lo descubrió: *¡Chirigota!* ¿Sabes cuanto me faltaba?—22 *riales*. *¡Por Dios Bendito!* Aquí está la cruz.

(Hace con los dedos a la usansa regional.)

Juan—Ah, pero qué; ¿sigue yendo tu hijo a la xlá Escuela?
Felic.—¡Oh! ya lo creo. Ya pasó su libro y tuve que comprarle otro. Ya hace cuentas muy bien y....

Juan—Y qué? Cuanto gana diario?

Felic.—Hombre ahorita no gana nada; pero dice el *maistro* que sí sigue aplicado.

Juan—Sí, sí, va a ser *maistro* también. Pues "box," mi hijo ya, no vá a perder tiempo. Son puras *porquerillas* esas de escuela; *que aprienda* a trabajar y listo. Ya ves tú, *aura* gana su peso o doce *riales*. Mientras que si seguía yendo a la escuela....

Felic.—Hubiera aprendido a leer y escribir. Ya ves que triste es para nosotros no saber leer ni escribir? Tu no puedes saber si está bien lo que te pagaron, y yó, no puedo saber lo que me dice esta carta. Si es algo urgente, tal vez me perjudique la tardanza con esperar que salga mi hijo, de la escuela, para que me la lea.

Juan—*¡Puchis!* pero es que tú, te quieres parecer a los caballeros que reciben cartas. ¿Para qué? Ya me vez a mí. Nadie me escribe nada. Amanece; tomo mi hacha y mi corba y a trabajar, luego a cobrar, y, listo.

Felic.—Mira Juan, no es que me quiera parecer a nadie; pero lo que si hago es procurar mi mejoramiento. Supe que en una Hacienda se estaba pagando mejor el corte, y le dije a mi hijo que le escriba al personero, preguntando el precio del trabajo; y yo creo que este es el contesto.

Juan—¡Bah! como si no *puedes* ir tu mismo a preguntarlo.

Felic.—De poder, sí podía; pero iba a gastar en pasajes y comida, lo menos dos o tres pesos; mientras que la carta solo costó diez centavos y dió el mismo resultado, ahorrándome dinero.

Juan—(Asombrado)—¡Puchis! Oye, y ...quien te enseñó eso de ahorro y....tonterías....?

Felic.—Mi hijo me lo hizo ver.

Juan—Y tú consientes que te mande tu hijo?

Felic.—Pero Juan; si eso no quiere decir que me mande. Me explicó la diferencia que existía entre un viaje y la carta: Luego me leyó, y me explicó una lección de su libro que trata del ahorro y.....

Juan.—Quien sabe que dices; no te entiendo.

Felic.—Pues lo siento mucho Juan. Pero mira allí viene Pedro con su maestro.

Juan—Bueno pues hasta luego. (Mut. izq.)

ESCENA 2ª

Feliciano, Pedro y el Maestro. (Dcha.)

Pedro—(Besa frente)—Buenos días papasito.

Maest.—(Saluda)—¡Hola D. Feliciano!

Felic.—Buenos días maestro. (Saluda y luego dando a su hijo la carta)—Mira hijo, lee a ver que dice esta carta.

Pedro—(Se dispone leer)—Con permiso maestro.

Maest.—Muy bien Pedro, (Pausa).

Pedro—(Después de leer) ¡Que tal, si hubieses hecho el viaje papasito!

Felic.—¿Por qué?

Pedro—Porque el señor a quien le escribimos, contesta que no hay más trabajo y que parará la raspa en esta semana. (al Maest.) ¡Gracias maestro!

Maest.—De qué Pedro?

Pedro—Que gracias a lo que me aconsejó, he procurado y conseguido, ahorrarle un gasto y una molestia a mi pobre padre, haciendo viaje inútil.

Maest.—¡Bah! Pues me alegro.

Pedro—Nunca olvidaré aquel refrán de que:—El buen consejo y el buen ejemplo, se deben tomar de todos sin distinción; es decir, hasta de los malos y que el mal consejo se debe desechar hasta de los buenos.

Maest.—Así es, Pedro. Sigue esa senda y pronto llegarás a la meta.

Pedro—No lo olvidaré maestro.

Maest.—Y no te arrepentirás. (a Felic.)—A propósito D. Feliciano, deseaba hablar con usted referente a Pedro.

Felic.—Usted dirá maestro.

Maest.—Pues bien. Se trata de lo siguiente: Pedro, desde que ingresó a la Escuela, ha sido muy obediente, puntual y respetuoso. Con tal conducta, ha superado a sus compañeros al grado de que desearía velar por su completa educación.

Pedro—Gracias maestro.

Felic.—Quiere usted que se lo entregue *deltiro*?—Con mucho gusto.

Maest.—No D. Feliciano. Aunque tuviera mucho gusto en tenerle a mi lado; quiero para él, otra cosa mejor; Oiga usted y luego me resolverá: El Gobierno ha abierto unas becas para mandar alumnos a México a estudiar. Como en la educación del hombre influye mucho, la mayor o menor cultura del medio en que vive, quisiera conseguir una de aquellas becas para Pedro; pues creo que en la Capital hará mayores Progresos. ¿Que opina de ello D. Feliciano?

Felic.—Señor, yo soy un ignorante y no puedo saber nada de eso. Ud. que sí lo sabe, disponga de Pedro como mejor le parezca, que siempre ha de ser en provecho de él; y pido a Dios, le premie cuanto por mi hijo hace.

Maest.—Vaya, vaya, no hablemos más. Daré los pasos necesarios, para que se le conceda la beca, y pueda irse lo más pronto posible.

Pedro—Como usted lo ordene maestro.

Maest.—Muy bien. Entonces, hasta luego. (Saluda y mutis izquierda.)

—(Se oye ruido de gente que llega.)

Felic.—Has oído? (a Pedro.)

Pedro—Si papá. Es gente que llega. (Mirando.)

Felic.—Viene D. Juan con ellos. Vamos hijo.
(Mutis. dcha.)

ESCENA 3ª

D. CHON, JUAN Y PUEBLO EN GENERAL (DCHA.)

MUSICA.

(Si vá con música). Coro en el interior y si nó, salen todos y será recitado el texto como está)

Pueblo—Venga *uste* acá *señó* Juez—Nuestra queja a recibir

Chón—Decid

(Entran dcha.)—Señó Chón, señó Chón es preciso que usted sepa que el maestro es un gran bribón.

Chón—Decid pues, decid pues—que les hace el muy simplón—necesario es que yo sepa lo que hace el pobretón.

Varones—El maestro desearía—que vayan a perder—el tiempo los muchachos—en vez de trabajar.—Y dice que el que falte, dará cuenta de él—a fin de que le apliques, la multa a su papá.

Chón—Que atrocidad.

Mujeres—A todas nuestras hijas.—Mostrándoles está,—como se escriben cartas—lo cual es inmoral.—Porque así les enseña—a todas a loquiar.—Y por eso pedimos.—Justicia nada más.

Chón—Se les hará.

Todos—Comencemos por sacarlo—de la escuela al haragán.—Y si sigue, lo expulsaremos de este pueblo sin tardar.

HABLADO.

Chón—(Pensando)—Y dicen ustedes que el maestro Ponso, hace todo eso?

Juan—Si señor. Figúrese usted, que nuestros hijos desean ir a trabajar con nosotros; y el *xlá maestro*, se molesta que porque en vez de eso, deberían ir a la escuela a bramar.

Chón—Eso ya lo oí; puro *mú*, *mee*, *beee*, y que se yo. que porquerías enseña D. Ponso.

Vec. II.—El otro día le cogí su cuaderno a mi hermanita, y se lo dí a Dª Pancha para que viera. *¡Ay Dios millo!* ¿que cree usted que habia enseñado el tal D. Ponso, a mi hermanita?

Chón—No sé *box*.

Vec. II.—Pues casi nada. ¡Cartas, D. Chón, cartas!
¡Si lo hubiese visto mi papá.....!

Chón—¡Hola, hola! con que enseña a hacer cartas, no?
Pues bien; lo acusaremos.

Juan—Fué una comisión a Mérida y hoy vino el Inspector....pero....

Chón—Entonces, al pelo. Vamos a pasar la queja,
¿Donde lo encontraremos?

Vec. II,—Allí viene con el maestro. (Indica izqda.)

ESCENA 4ª

DICHOS, EL INSPECTOR Y MAESTRO (IZQDA.)

Insp.—Señores, Buenos días.

Chón—Buenas *señó* Inspector, *Jach aurita* le íbamos a ver.

Insp.—Pues aquí me tienen a sus órdenes. Precisamente, recibí una orden de la Superioridad, para pasar a esta población a oír las quejas contra el maestro D. Ponso, de quién los firmantes de un ocurso, aseguran no cumple con su cometido, con que, decid. Os escucho.

Chón—¡Ea! aquí voy a hablar. ¡Señor Inspector de escuelas de esta Zona escolar.—(Pausa.) En nombre de este infeliz pueblo, acuso al maistro Ponso.....

Insp.—Adelante.

Chón—D. Ponso, es un reaccionario, y no respeta nuestra libertad.

Maest.—(Asombrado)—¿Yo?

Chón—¡Si señor! Nosotros somos libres y podemos hacer lo que "*quiéramos*." Para eso se hizo la bendita revolución. Y usted, quiere obligar por medio de amenazas a que nuestros hijos no trabajen. Usted quiere que los niños en vez de ir a ayudar a sus "*papaes*" en sus trabajos, vayan a la escuela a aprender a bramar pues usted solo les enseña, *múúú, mééé, miau*, y no se qué más porquerías. A las niñas les enseña usted "*xbisbis indadas*"; ¿Para qué les enseña a hacer cartas? para los novios ¿no? ¡Vaya hombre!

Insp.—Que más hace el maestro?

Chón—*Pos* amenaza a los tontos, con dar cuenta de los que no van a la escuela, que *pa* que yo los multe, ¿me hace usted el favor? ¿Estará loco este desgraciado viejo?

Inspector—Que más?

Chón—(al pueblo.)—Hablen, queridos hijos míos: Que más hace D. Ponso.

Juan—¿Quería usted más? *¡Pues hombre!*

Insp.—Es verdad. Con eso basta.

Chón—(Frotándose las manos.)—¡Me lo mandé me lo mandé! ¡Lo sacan, lo sacan....!

Insp.—Ahora, deseo saber lo otro. Es decir, que el maestro no cumple con su cometido según dicen.
(Espectación general.)

Chón—(Corrido y apte.)—¡Y métete! ¿que será eso de "cometido," Lo que sé, es que estos me han metido en un zapato. (Queda pensativo.)

Insp—Con que señor Comisario, espero que me dirá usted en qué forma es eso.

Chón—¿Yo? ¡Yo que sé! estos son los que dicen que el *maistro* no cumple. Yo ...

Varios—¡Nosotros no hemos dicho nada!.... Ud. es el que lo dice. (Todos se consultan.)

Chón—¡¡Hih!! pero es posible! ¿no ustedes me dijeron que yo lo diga?....

Maest.—(Adelantándose.)—Con su permiso señor Inspector, deseo hablar.

Insp.—Hable usted.

Maest.—Mis queridos amigos: según he podido comprender, han padecido un error referente a mi actuación en este pueblo. La misión del maestro, es instruir y educar a la niñez estudiosa, para que aquellos niños, hoy sumidos en las más densas tinieblas de la ignorancia, sean en el futuro, ciudadanos instruídos, libres y fuertes, que harán la felicidad de la Patria. La verdadera libertad de que les he oído hablar, no radica en hacer la voluntad de cada quien, porque todo está sujeto a unas bases o reglamentos que norman nuestros actos y; estos reglamentos, llamados Leyes, nos marcan nuestra línea de conducta. Libre es el hombre

para hacer su voluntad dentro de la Ley; pero en que se sale de ella, sufre las consecuencias. Todos aquellos que obran de acuerdo con las Leyes, tienen derecho a la protección de las mismas; en caso contrario, esa misma Ley los condena y castiga.

Juan—¡Hombre, bonito asunto! Y cómo vamos a saber lo que dice la Ley?

Maest.—He allí el mérito de la instrucción. La verdadera libertad del hombre, radica en su cultura. El hombre que sabe leer y escribir, está libre de ser engañado. Por sí mismo estudiará las Leyes y conocerá sus derechos y la forma de reclamarlos.: Por eso, deseoso yó, de hacer de los niños de hoy ciudadanos libres y fuertes para el futuro, he procurado de acuerdo con la Ley educacional, y de los dictados de mi conciencia, que todos asistan a la escuela a instruirse. Creo pues firmemente, que estoy cumpliendo con mi deber e invito a todos ustedes a cumplir con el suyo. El deber del padre, es ver, por el bienestar de su hijo, procurando su instrucción.

Chón—¡Ay tat! no lo jach entiendo; pero ya lo comprendí. (al Inspector)—Es verdad lo que dice D. Ponso, señó Inspector?

Insp.—Tan cierto, como que si el padre no procura por la instrucción de su hijo, la Ley lo obliga; y señala penas para los infractores; porque entre las obligaciones de un gobierno, está la de velar por la instrucción del pueblo. Un pueblo instruido vale más que cien pueblos analfabetos.

Chón—¡Aura sí que me lo mandé! Ya lo entendí, sã más que no lo comprendí. Luego si nosotros nos instruimos *valemós* más, ¿no es así? ¡pues murió! Listo...! Oyes maestro Ponso, tan amigos como siempre. Desde mañana, todos iremos a la Escuela, chicos y grandes; y el que no vaya, me lo mando por conato de rebelión frustrado, con vías de hecho. Para eso soy autoridad. Vamos maistro, vamos señó Inspector.

Insp.—Oiga usted señor Comisario, no hay que ser extremoso; porque...

Chón—Nada. Si no está bien, que me *sampen* a la cárcel por despojo de cosa inmueble; pero yo, los obligaré a que salgan de la ignorancia. Y cuando pregunten:—¿Por qué pusieron preso a D. Chón?—Dirán:—Por obligar al pueblo a instruirse. Nada, nada, está dicho: Mañana todo *el mundo* a la Escuela; y el que se me haga *¡ipurus!!* me lo escabecho. Ya lo saben. Vamos maistros. (Toma al Maestro e Inspector de los brazos y mutis ligero por la derecha.)

Varios—(Pegando a Juan.)—Tú, tu fuiste la causa!

Juan—(Cubriéndose la cabeza.)—Pero si yo . . . (Mutis todos golpeando a Juan. (izqda.)

TELON.

CUADRO 2º

UNA ESCUELA DE ADULTOS. (MOBILIARIO ADECUADO.)

(Al alzarse el telón aparece el Maestro dando clase.) En el pizarrón habrá un diagrama en esta forma:



ESCENA 5ª

Como queda dicho. Chón, Juan, Feliciano y alumnos en general. (Adultos todos.)

Maestro—Perfectamente. Allí tenemos un problemita que le llamo fuga de vocales. Dijimos que la línea pequeña, representa la sílaba “el,” Ya tenemos un sonido “l” ¿quien me pone en lugar del puntito de alante, el sonido que falta para completar la sílaba “e..l”?

(Varios alzan la mano.)

—Vaya D. Chón a mostrar como.

Chón—Me lo mando.—(Va y pone la e.)

Maest.—Perfectamente. Ya tenemos la sílaba *el*. ¿Cómo dijimos la palabra que sigue?

Todos—“*Mono*.”

Maest.—Eso es: vamos a completar la 1ª sílaba. ¿Qué sonido falta para completar la sílaba “*mo*”? (Separando bien los sonidos.)

Todos—Oooo

Maest.—Muy bien. Pase otro al pizarrón a escribir ese sonido.

Chón—No maestro, yo me lo mando.

Maest.—No D. Chón. Deseo ver que trabajen los otros. Usted ya sabe leer muy bien. Solo le mandé a mostrar como.

Chón—Después leo?

Maest.—Exactamente. Con que, pase otro al pizarrón. Usted D. Juan. (Chón se sienta.)

Juan—(Con desidia.) ¿Que escribo?

Maest.—El sonido que falta para completar la sílaba *mo*.
(Juan escribe *u*.)

Juan—¿Así?

Varios—¡¡No está bien!! ¡¡No está bien!!

Juan—Pues que lo hagan ustedes. Yo no lo sé, ni tengo ganas de saberlo. A la verdad no tengo necesidad de ello, ni voluntad de aprenderlo.

Maest.—Es posible. En fin; si le falta la voluntad D. Juan, será difícil su aprendizaje. Llevamos ya dos años de estudio y habrá notado que los que comenzaron con usted ya saben leer, escribir, y hacer cuentas.

Juan—Que les aproveche. Yo por mi parte no *vuelvo* a la escuela. Ya D. Chón no me puede obligar a venir....

Chón—Si yo fuera Comisario todavía, ¡me canso!....
Ya te hubiera puesto orejas de burro.

Maest.—Vaya, vaya, vamos a continuar. Pase otro.

Felic.—(Pasa y escribe *o*.)—Allí está maestro.

Maest.—Perfectamente. Ya tenemos la 1ª sílaba de la palabra *mo no*. Nos falta aun por llenar un punto, para completar la 2ª sílaba ¿Puede usted sustituirlo D. Félix?

Felic.—(Escribe la *O*.)—*O—no*. ¿Está bien?

Maest.—Muy bien. Lean todos lo escrito.

Todos—*El mo-no*.

Maest.—Ya ven ustedes? Muy bien. Ya vamos caminando y si continúan así, muy pronto aprenderán a leer y escribir. Siéntense. (Pausa.) (Da a Chón un periódico.)—Vamos a leer ésto D. Chón. Es preciso acostumbrarse a leer no solo en el libro.

Las letras son iguales; de modo que no presenta dificultad alguna. Los demás estén atentos.

Chón—(Toma el periódico.)—¿Donde leo?

Maest.—(Indicando.)—Aquí.

Chón—(Leyendo)—“México, 12 de marzo.—“Ya no habrá nueva huelga”—“En la magna asamblea celebrada anoche por los representantes de todas las agrupaciones obreras, se llegó al acuerdo de aceptar por unanimidad las bases propuestas por los industriales, representados en la misma, previas modificaciones de mutuo acuerdo. En consecuencia, todos los obreros, han reanudado sus trabajos y los servicios públicos, marchan con regularidad”

Maest.—Perfectamente. Amigos míos, han visto cuan ventajosa es la instrucción? Gracias a que sabemos leer, nos hemos podido enterar en breve tiempo de lo que pasa en el resto del mundo.

Juan—¡Pero, *maistro!* que nos importa lo que pasa allí lejos?

Maest.—En pocas palabras, voy a convencerle de la gran importancia que encierra el saberlo. Tomemos como ejemplo su ejercicio de chapeador. ¿Cuanto vale un mecate de chapeo?

Juan—Seis reales.

Maest.—Muy bien. ¿Hay muchos chapeadores allí donde trabaja?

Juan—¡María santa! somos lo menos 80 hombres y han ido otros a pedir trabajo.

Maest.—Perfectamente. Ahora bien; la situación que atravesamos por hoy, es muy crítica y por consiguiente, escasea el trabajo. Es el porque, el poco trabajo que hay, muchos lo quisieran hacer. Pero vamos a suponer lo contrario; es decir: que haya mucho trabajo, y mucho dinero; pero que pocos quisieran trabajar. ¿Qué sucedería?—Que para hacer un trabajo urgente, habría que repagarlo. Se desea chapear urgentemente un plantel y si no se encuentran suficientes chapeadores, para atraerlos habría que ofrecer a un peso el mecate. O lo que es lo mismo: si antes se pagaba 75 cs. hoy habrá subido de precio.

Juan—Es claro; por falta de quien lo haga.

Maest.—Perfectamente. Pues ya ven ustedes que la falta de brazos, influye mucho en el precio de una manufactura. Si los obreros de un ingenio, por ejemplo, se declaran en huelga, el azúcar escasearía, y el Comercio, como es natural, aprovecharía la demanda y la escasez del artículo para subirle de precio.

Todos—!Eso! ¡eso!

Maest.—De modo que al enterarnos de alguna huelga, de obreros, aunque como dice D. Juan, sea en el extranjero ¿que debemos esperar?

Alum. I.—Que las mercancías subirán de precio, por la escasez de brazos.

Maest.—Exactamente. Y entonces, en previsión de ello, debemos abastecernos desde luego, a fin de evitarnos repagar las mercancías, cuando llegue la escasez, obteniendo un positivo ahorro en nuestros gastos.

Juan—Pues yo creía que cuando subía el precio de las mercancías, era por capricho de D. Liborio, el de la tienda y me ponía a insultarlo.

Maest.—No D. Juan; todo reconoce una causa. Usted es labrador y cosecha 100 cargas de maíz de su milpa, que vende al precio de 5 pesos carga; la prensa trae la noticia de que por el oriente y sur, se perdieron todas las cosechas de maíz. Un comerciante que sabe leer, lee la noticia y piensa en la escasez que habrá, y le viene a comprar todo su maíz a \$5 carga. ¿Se lo vendería a ese precio?

Juan—¡Cuando! me aguantaría para venderlo mejor.

Maest.—Pero si usted no sabe leer y por consiguiente ignora la noticia.

Juan—Pues

Chón—(Parándose.)—¡Te revientas hombre, te revientas! se lo vendes a \$5 y luego se lo comprarás a \$12. Y todo por ignorante por no saber leer, por . . . ¡ay! (Se arrepiente.)

Maest.—Ya ve D. Juan, que sí bien durante el aprendizaje del niño en la escuela, no gana materialmente el dinero como usted dice, llega una época en

que por virtud de la instrucción, defiende mejor sus intereses, qué los que han conservado su analfabetismo.

Chón—Ya lo entendiste *!Juanote de chorizo!*

Juan—(Meditando.)—Es verdad maestro y de hoy en adelante procuraré que mi hijo, no falte a la escuela.

Maest.—Gracias a Dios que ha reflexionado y lo celebró. Pondré todo mi empeño en enseñarle.

Juan—Gracias maestro.

Maest.—(Levantándose.)—Ahora señores, a descansar. Han trabajado muy bien, y estoy satisfecho. Hasta mañana.

Todos—Buenas noches maestro. (Mutis foro en orden.)

Maestro—(Va contestando; y al que dar solo, suspira)—
¡Cuanta satisfacción se siente después del deber cumplido! . . (Despidiéndose del local)—¡Hasta mañana, blanca escuelita de mis amores. . . ! (Mutis lento foro.)

(Telón despacio desde el principio del bocadillo final del Maestro, coincidiendo la caída con el mutis.)

CUADRO 3º

CALLE CORTA EN EL MISMO PUEBLO.

ESCENA 6ª

CHÓN Y LUEGO D. JUAN. (CATRINES.)

Chón—(Entrando derecha con un papel en la mano revisando.) 3×2 seis; 3×9 veinte y siete, 3×7 veinte y uno y dos 23. . . . dos. . . .

Juan—(Izqda.)—Hola Chón, ¿qué haces?

Chón—Revisando esta factura.

Juan—Hombre ¿estás enterado de la llegada de Pedro, el hijo de D. Feliciano?

Chón—El domingo leí por la prensa que había salido de Tampico.

Juan—Pues ya está en Progreso y probablemente llegará aquí mañana.

Chón—¿Quién te lo dijo?

Juan—Su papá que recibió mensaje de él. ¿Tu sabes que ha hecho una gran fortuna, y en tan corto tiempo?

Chón—Es que le favoreció la suerte amigo Juan. Desde que se recibió de Ingeniero, se fué a Tampico, y tuvo tal suerte, que ganó una gran fortuna en la apertura de pozos petroleros.

Juan—Pero le alaba mucho la prensa.

Chón—Claro está. Tiene tal pericia, que nunca falla. Obtuvo la concesión de un buen lote; y según la carta que le escribió a su padre, ha encontrado en él mucho petróleo.

Juan—Parece que ya abrió el primer pozo.

Chón—¿El primero dices?—Ya tienen cinco, manando más petróleo que agua tiene el Niágara.

Juan—Y solo él, es el propietario?

Chón—No, Juan; pero tiene el 75% de las acciones que le representan un fortunón.

Juan—¡Dichoso él! Con razón su padre está muy desahogado.

Chón—Es claro. ¿Y dices que llegará mañana?

Juan—Al menos, es lo probable. (Mostrando izq.) ¡Ah! pero mira, allí viene D. Feliciano. El nos dará mejores informes.

ESCENA 7*

Dichos y Feliciano. (Entrando izquierda, vestido.)

Felic.—Hola amigos. Ya les hacía en casa del maestro Ponso. No irán allí?

Chón—Imposible faltar. Hoy es el día consagrado al maestro, y nos hemos dado cita en su casa para festejarlo como se merece.

Felic.—Entonces... ?

Juan—Yo sabía que en la noche era la fiesta.

Chón—Así es. (Sacando el reloj)—Sin embargo deberíamos ir temprano a fin de disponerlo todo.

Felic.—Cual es el Programa?

Chón—Muy variado. Baile, canto, discursos y luego, una cena ofrecida por el pueblo, a nuestro querido maestro.

Felic.—¡Que contento está el pobre en su nueva casa!

Chón—Todo lo que hemos hecho por él, es pálido en comparación de lo que él, ha hecho por el pueblo.

Juan—Es verdad. A él, debemos nuestra prosperidad. ¡Y pensar que hasta lo queríamos sacar del pueblo....!

Chón—No nosotros. La ignorancia.

Felic.—Es verdad. Pero bah, ya eso pasó. Y a propósito, ¿sabíais que hoy llega mi hijo?

Juan—(Asombrado)—¡Como! ¿Pedro llega aquí?

Felic.—Si, amigos míos; hoy tendré el gusto de abrazar a mi querido hijo después de doce años de ausencia.

Chón—Llega hecho todo un Ingeniero millonario.

Felic.—No, no tanto. Ha tenido suerte en los negocios y ha ganado algo. Parece que desea fundar una negociación en Mérida, con sucursal en este pueblo.

Juan—Y que será?

Felic.—Lo ignoro; pero hoy lo sabremos.

Chón—Señores, señores, ved quien viene por allí....
(Indica dcha.)

Todos—(Con entusiasmo)—¡D. Ponso!

ESCENA 8ª

Dichos y Maestro. (Entra con unos envoltorios, Dcha.)

Maest.—Salud amigos míos.

Chón—La misma le deseamos querido maestro. De donde y para donde, si se puede saber?

Maest.—Me prometieron ir a casa hoy, y llevo un poco de arroz y azúcar para que tomemos una horchatita.
(Todos se miran unos a otros.)

Felic.—Querido maestro, le suplicamos a usted no haga ningún sacrificio por nosotros.

Maest.—Y, como es eso? No tengo derecho de tomar una horchata con mis más queridos alumnos, ya que no puedo pagarles de otro modo tanto bien que de ellos he recibido? Ustedes me dan casa, alimentación y....

Chón—Y usted nos ha enseñado a ganar con más comodidad el dinero para procurárselo. De modo que aun somos, y seremos eternamente sus deudores.

Maest.—¡Gracias, gracias! Si algún bien han recibido de mí, me doy por muy satisfecho con su reconocimiento. ¡Oh! como pudieran decir igual mis compañeros! Nuestra profesión es de la que siembra el bien, a cambio del mas cruel olvido, o cuando más, para recoger ingratitudes. Esto es lo común; de modo que permítanme derramar una lágrima (enjugándose los ojos) de inmenso gozo, al encontrarme con personas que reconocen el bien que en cumplimiento de mi deber y mi conciencia, de mí habrán recibido.

Felic.—Valla, valla, maestro. No hay que afligirse.
(Le abraza.)

Chón—Propongo una cosa amigos.

Juan—A ver, a ver.

Chón—Ya son las seis dadas, y creo que sería bueno ir a preparar todo.

Juan—Aceptado.

Chón—Pues entonces vamos. Deme su carga maestro,
(Le toma los envoltorios) ¡En marcha señores!

Felic.—Perdónneme qué no les acompañe desde luego; pero tengo que ir a la Estación del tren.

Maest.—Llega alguien?

Felic.—Sí, señor. Llega su discípulo.

Maest.—Quién de ellos?

Felic.—Pedro.

Maest.—El Ingeniero? (Con asombro.)—Yo leí que había salido de Tampico; pero ignoraba que ya estuviera en Yucatán. ¿Por qué no me lo habíais dicho?

Felic.—Perdón maestro fué por indicación de Pedro, guardar el incógnito.

Maest.—¡Ah, picarón! ¡que abrazo te vas a llevar de este pobre viejo...! ¡Gracias Dios mío! que en el día consagrado al maestro, me proporcionas tantos placeres! Id. D. Feliciano y condúzcame pronto a Pedro. Vamos señores.

Todos—Vamos. (Mutis izquierda.)

CUADRO 4º Y FINAL.

SALA ELEGANTE EN CASA DEL MAESTRO D. PONSO.
UNA FIESTA INTIMA. JOVENES DE AMBOS SEXOS.

ESCENA 9ª

Como queda dicho, D. Chón, Juan y Maestro.

Maestro—(Muy alegre aplaudiendo)—¡Muy bien, dice bien, Santiago. Basta de discursos y siga la música. Yo les garantizo que es tanto mi contento en este día, en que me encuentro así rodeado, que no respondo de hacer una calaverada.

(Todos rien.)

—No, no, sería una imprudencia bailar. Ya mis años pesan tanto, que mis piernas se resienten a soportarlos. Bailen ustedes que gozaré contemplando su alegría, recordando mis juveniles años.

Varios—Música. Venga un danzón.

MUSICA.

(La orquesta toca un danzón, Baile.)

Maest.—¡Sublime! ¡Colosal!

Chón—¿Quién nos canta algo?

Juan—Charito canta muy bien.

Vecin. II.—Que cante.

Vecin. II.—Solo sé una canción y esa la cantaré si me acompaña Luisa.

Vec. II. - Con mucho gusto. ¿Cual es?

Vec. II. La romanza que siempre cantamos.

Vec. III.—Perfectamente. (Se levantan.)

(Todos aplauden)

MUSICA.

(Duo Tiples)—Charo y Luisa.

—Yo quisiera estar siempre a tu lado
Contemplando mi imagen en tus ojos
Y a cada instante de tus labios rojos
Beber el néctar bendito, de tu amor.

—Quisiera estar preso entre la albura
de tus brazos, mi bien, de encantos lleno,

O tener como lápida tu seno,
Y de ataud tu amante corazón.

—Cuando al reclamo de un amor tan puro
Se corresponde con encanto igual
Cesa en el alma el natural quebranto
Que la dicha nos hace padecer.

(Todos aplauden)

Maest.—(Sin dejar de aplaudir.)—Se pide el *bis* por
unanimidad.

ESCENA 10ª

DICHOS Y D. FELICIANO (ENTRANDO FORO)

Felic.—Buenas noches señores.

Maest.—(Intrigado)—¿Y Pedro?

Felic.—Pues no llegó, maestro. Según un pasajero,
parece que llegó a la Estación, cuando el tren salía.

Chón—Es ocurrencia dejar el tren; pero yo creo que
mañana le tendremos aquí.

Felic.—Es lo probable.

Maest.—En fin. Me quedé con los deseos de que par-
ticipé de nuestra fiesta. Que le vamos a hacer.
¡Paciencia! Pero bien, ya creo que es hora de
tomar refrescos. (Llamando)—¡Nicolás! trae los
refrescos.

ESCENA 11ª

DICHOS Y NICOLAS.—(ENTRANDO DICHA.)

Nicol.—De cuales sirvo señor?

Maest.—Ja, ja, ja. Pero hijo, sí no hay más que uno.

Nicol.—No señor, hay varias clases.

Maest.—¡Como, varias clases! ¡Ah, sí! ya compren-
do. . . Pero mis queridos amigos, ustedes me van a
matar de tanta satisfacción.

Chón—Bah, maestro quien piensa en eso. (a Nicol.)—
Trae el que se te antoje.

Juan—No, no, primero la horchata del Maestro.

Varios—Eso es, eso es,

(Nicolás sirve)

Vec. I.—A bailar, a bailar.

MUSICA.

—(Baile interrumpido por el pito de un auto.)

Chón—(Escuchando)—¿Qué es eso?

Juan—Un auto?

Felic.—¿Quien podrá ser?

ESCENA 12ª

DICHOS Y PEDRO—[ELEGANTE, CON UNOS PAPELES.]

Pedro—(Abrazando a Felic.)—Yo Padre.

Felic.—(Hijo del alma.) ¡Pausa!—Y bien, hijo mío, hay otra persona que reclama tus caricias.

Pedro—Lo sé padre. Por usted y por él vengo.

(a Maest).—Aquí me tiene mi querido maestro y benefactor.

Maest.—Pedro, hijo mío, ven a mis brazos. (Se abrazan)—¡Caramba! que hermoso y elegante vuelves.

Pedro—Todo se lo debo a usted y a mi padre.

Pedro—Maest.—A mí no, a tu talento.

Pedro—Y que hubiera sido de mi talento obscurecido por la ignorancia si usted no lo hubiera alumbrado con la antorcha luminosa de la instrucción.

Felic.—Es verdad maestro. Mi hijo tiene razón.

Pedro—En consecuencia, todo lo que soy y valgo, se le debo a usted, que procuró razgar el velo de ignorancia que cubría mi mente.

Maest.—¡Bah! ¿Quien piensa en eso?

Pedro—El mismo que solo viene a recompensar en parte, el inmenso bien recibido de usted. Ayer me separé de mi pueblo natal lleno de pena, por no encontrar en él, sino un foco de intrigas y calumnias debido al oscurantismo en que vivía. Hoy, vuelvo a este mismo pueblo, en donde se respira honradez, trabajo, prosperidad. Más su Progreso debido a su cultura, solo tiene un origen: la santa abnegación del maestro que procuró instruirlo.

Chón—Muy bien Pedro. Eso es cierto.

Pedro—Pues bién; por mí, y por mi pueblo, permítame que en este día consagrado al maestro, sea su alumno el que le haga un presente, para recom-

pensar en parte lo que por él ha hecho. Tened esto. (Dándole los papeles.)

Maest.—Pero... Pedro ¿que es ésto?

Pedro.—Una humilde ofrenda en su día.

Maest.—(Revisando papeles con asombro)—¡Como! ¿Acciones petroleras a mi nombre? Un título de propiedad de una casa de Mérida. . . . No, nó (devolviendo)—esto nó; es demasiado. . . .

Pedro.—Maestro: El humilde chapeador Pedro Chán, recibió de usted la llave del tesoro que le había de hacer millonario. Hoy ese millonario llamado el Señor Ingeniero D. Pedro Chán, sabiendo que a usted se lo debe todo, harto egoísta sin embargo, solo le entrega una casa para albergue y unas cuantas acciones con cuyos réditos pueda pasar con menos fatigas el resto de sus días.

Maest.—(Emocionado)—¡Gracias Pedro! Acepto reconocido en nombre del gremio.

Chón.—Este es el mejor número de la fiesta ¡Viva el maestro! (Todos responden)

Felic.—Ven a mis brazos hijo mío. Tu noble y justa actitud para con tu maestro, será mi orgullo eterno.—(Se abrazan Pedro y Feliciano, formando un grupo a la izquierda. El Maestro emocionado se lleva el pañuelo a los ojos. Los restantes le rodean formando otro grupo a la derecha.) Algunos compaces muy pianos y lentos de música y.

TELON MODERADO.

FIN.

Hda, Nohxán abril 28 de 1921.

AUTOR,

Max. Alvarado.

NOTA.—Esta obra está escrita para género regional Yucateco por lo que el lector encontrará cierto estilo propio de esta región; pero que en lo general se adapta fácilmente al resto de la República.

Para ser puesta en escena en otras entidades, bastaría tan

solo cambiar el traje regional del mestizo yucateco por el traje típico de la gente del pueblo, en cada región, así como los modismos usados en el texto, para lo cual ponemos el léxico siguiente.

"Hach aurita".—Forma de decir de alguna gente poco culta del interior del Estado, que equivale a decir:—en este mismo momento"

"No Box". —Iden, id, id, que equivale a decir:—"No linda, no negra etc;"—cariñosamente.

Pos. —Iden, id. id. en lugar de: "Pues".

"Que hubo". —Iden, id. id. saludo que equivale a:—"¿Qué tal?"

De modo que cambiando esos modismos por los usados en cada región por los que no hable castíamente el español, como acontece entre la gente de las poblaciones del interior de los Estados, se habrá ajustado la obra para ser del género regional de cada entidad.

Las palabras "Hach" y "Box" corresponden al idioma maya que quieren decir: "Muy" y "Negro" respectivamente.

EL AUTOR.



OBRAS del MISMO AUTOR

DRAMAS LIRICOS. LETRA Y MUSICA DE MAX ALVARDO

Del Andamio a la Eternidad.	1 act. y 4 cuad.	Estrenada.
"María Cocom"	1 " " 3 "	"
"Matrimonio por odio"	1 " " 3 "	"
"La hora de la cita"	1 " " 4 "	Inédita.
"El Oso polar"	1 " " 4 "	Inédita.

SAINETES LIRICOS.

"Los mandatarios"	1 " " 4 "	Estrenada.
"La Encuesta"	1 " " 4 "	"
"La Intervención"	1 " " 3 "	"
"El Problema económico"	1 " " 3 "	"
"Balance y embargo"	1 " " 4 "	"
"El Bix"	1 " " 4 "	"
"El Nuevo Consejo"	1 " " 4 "	"
"La Huelga"	1 " " 3 "	"
"Pasajero del Ipiranza"	1 " " 3 "	"
"Quien disparo" o el "Uay Uacáz"	1 " " 3 "	"
"Música maestro"	1 " " 3 "	"
"Pro magister"	1 " " 4 "	"
"Baile de Piñata"	1 " " 3 "	"
"Entre flores"	1 " " 3 "	"
"Gente maliciosa"	1 " " 4 "	"
"Misales y Breviarios"	1 " " 4 "	Inédita.
"Tierra pero nó....."	1 " " 4 "	"
"Sustraigo efectivo no devolución"	1 " " 4 "	"
"El Presupuesto"	1 act. y 4 cuad.	Estren.
"Duelo de carambola"	1 " " 4 "	Estren.
"Toribio resucita"	1 " " 4 "	Estren.
"Rojos y Amarillos"	1 " " 3 "	Estren.
"Elección sin sufragio"	1 " " 4 "	"
"El Rechazado"	1 " " 4 "	"
"Los Naúfragos"	1 " " 3 "	"

REVISTAS.

"La Crisis"	1 " " 4 cuad.	Estrenad.
"La Eric"	1 " " 4 "	Inédita.
"Quo Vadis Patria"	1 " " 4 "	Estrenada.